

Una guía práctica para realizar estudios de redes personales

Isidro Maya Jariego¹
Universidad de Sevilla

RESEÑA

McCarty, C., Lubbers, M. J., Vacca, R., & Molina, J. L. (2019). *Conducting Personal Network Research: A Practical Guide*. New York, Guilford Publications. 270 pp.

¹Contacto con el autor: Isidro Maya Jariego (isidromj@us.es)

La primera vez que mostré la visualización de la red personal a un encuestado tuve la sensación de estar ante una herramienta con un enorme potencial. Se trataba de una estudiante que acababa de adoptar un estilo de vida metropolitano, desplazándose casi a diario entre la ciudad en la que residía y la capital en la que cursaba sus estudios universitarios. El análisis de las propiedades estructurales de su red personal era una buena manera de describir la distribución de sus relaciones (y de su vida) entre diferentes espacios socio-geográficos. En segundo lugar, al presentarle el grafo de su red personal, la encuestada mostraba cierta sorpresa al descubrir algunas propiedades estructurales desconocidas de su propia red personal, pese a que había sido diseñada a partir de la información que ella misma había proporcionado. Además, la representación gráfica suscitaba de manera natural un discurso biográfico, aportando explicaciones que ayudaban a entender los contextos de interacción y los acontecimientos vitales que habían ido configurando su red personal.

En esas primeras experiencias estaban en germen muchas de las potencialidades que luego ha ido desarrollando la investigación: el análisis estadístico de las propiedades estructurales, el desarrollo de estrategias de metodologías mixtas, la incorporación del estudio de las diferencias individuales, la formulación de tipologías de redes personales, etcétera.

El libro *Conducting Personal Network Research* es una introducción conceptual y metodológica al estudio estructural de las redes personales. Forma parte de una serie de monografías recientes que han empezado a sistematizar el

conocimiento generado en este ámbito en las últimas décadas (Crossley, Bellotti, Edwards, Everett, Koskinen & Tranmer, 2015; Perry, Pescosolido & Borgatti, 2018). En este caso, los autores han dedicado gran parte de su carrera a la investigación empírica de las relaciones interpersonales, los contextos de interacción y los procesos de integración social de los inmigrantes, junto con otros colectivos en situación de vulnerabilidad. Con esta publicación, toda esa experiencia se ve ahora reflejada en un texto introductorio claro y comprensivo.

Una parte del libro es una combinación de la metodología de encuestas con el estudio de las redes personales. Por ejemplo, presenta algunas nociones básicas sobre cómo realizar un muestreo, cómo formular preguntas o qué tipo de análisis estadístico se puede aplicar a los diferentes niveles de medida. Obviamente, ese tipo de contenidos son relevantes para la realización de encuestas en general, no solo aquellas en las que se obtienen muestras de redes personales. Sin embargo, ayudan a entender la integración de módulos de redes personales en las encuestas.

En este contexto, la principal aportación del libro, como glosaremos a continuación, es la sistematización del conocimiento actual sobre la recolección, el análisis y la visualización de las redes personales.

GENERADORES DE NOMBRES Y GENERADORES DE RELACIONES

El manual se autodefine como "Una guía práctica". En ese sentido, dos de las secciones que mejor responden al subtítulo del libro se



centran en “delinear las redes personales” (Capítulo 6) y “recoger datos sobre lazos entre *alteri*” (Capítulo 8). Se trata de dos estrategias metodológicas centrales en la recogida de datos relacionales. Además, tanto los generadores de nombres como los generadores de relaciones tienen implicaciones sustantivas importantes, puesto que se refieren, respectivamente, a los tipos de contextos sociales en los que participa el individuo y a la naturaleza de las relaciones. Por un lado, la definición de los límites de la red influye en los tipos de contextos sociales y los tipos de contactos personales sobre los que obtenemos información. Por otro lado, el tipo de lazos resulta determinante de la estructura finalmente observada (y, en consecuencia, de los flujos de información y apoyo social, o los procesos de control social).

La obra proporciona una clasificación exhaustiva de los tipos de generadores de nombres. Igualmente, revisa de manera sistemática las preguntas sobre los *alteri* y las relaciones que mantienen entre sí. La lectura pone de manifiesto que este es un ámbito donde ahora existe potencial para una mayor sistematización (conceptual y metodológica) del proceso de recolección de datos. Por ejemplo, es habitual diferenciar las redes completas de las redes personales indicando que, entre otras características, las primeras se refieren a un grupo acotado en un contexto predefinido, mientras que las segundas abarcan todos los contextos, círculos y entornos sociales en los que participa el individuo. No obstante, nada impide, sobre el papel, aplicar el análisis de redes completas a dos contextos diferentes (pongamos por caso, un barrio y un lugar de trabajo). También cabe adoptar el enfoque de las redes personales en el estudio sistemático de un único contexto de interacción. Por ejemplo, podemos describir las redes personales de una muestra de pescadores limitándonos a sus relaciones en el puerto pesquero (Maya Jariego, Holgado & Florido, 2016). Es una cuestión de diseño. En consecuencia, tomar en consideración estas posibilidades (menos frecuentes) puede ayudar a precisar qué elementos son definitorios (y cuáles no) en la diferenciación entre los dos enfoques básicos de análisis de redes.

Algo parecido ocurre con los generadores de nombres. Normalmente se ha distinguido entre (a) la obtención de información sobre un listado previamente delimitado de *alteri* y (b) la obtención de nombres sin ninguna sugerencia previa. La originalidad del generador de nombres que propone McCarty (2002) está en basarse en el recuerdo libre de los encuestados, pero al mismo tiempo solicitar un número fijo de *alteri* a mencionar.

Es una combinación poco frecuente, puesto que tradicionalmente el recuerdo libre conllevaba no imponer límites en el número de *alteri* que se podían mencionar (Maya-Jariego, 2018).

La naturaleza de las relaciones sociales ocupa un espacio central en todo este proceso. En la práctica, la definición del lazo es determinante de la estructura de la red. Normalmente, cualquier análisis posterior se basa en la percepción de las relaciones alter-alter por parte de los encuestados. Pese a que los informantes suelen ser relativamente poco fiables cuando describen la interacción social, en el caso de las redes personales la precisión por lo general aumenta: se trata de lazos rutinarios con los que “ego” mantiene relación directa. Además, las relaciones percibidas tienen valor por sí mismas, en la medida en que condicionan el comportamiento individual.

INNOVACIONES EN EL ANÁLISIS Y LA VISUALIZACIÓN DE LAS REDES PERSONALES

Christopher McCarty, publicó en 2002 un artículo sobre la estructura de las redes personales que estableció una especie de estándar en las estrategias de análisis y visualización, consistente en (a) recoger información sobre un número fijo de *alteri*, junto con las relaciones que mantienen entre ellos, (b) prescindir de Ego, y (c) aplicar a las redes personales el mismo tipo de análisis estructurales que previamente se aplicaban a las redes sociales completas (McCarty, 2002). En cierto modo, el libro puede leerse como un compendio de las innovaciones que se han producido, siguiendo dicho esquema, a lo largo de prácticamente dos décadas.

Uno de los factores que ha contribuido a la difusión de este enfoque entre los investigadores de las ciencias sociales, es que el análisis de muestras de redes personales puede integrarse fácilmente con los modelos y las estrategias de análisis estadístico tradicional. Por eso, una gran parte del esfuerzo se ha centrado en identificar el tipo de indicadores que proporcionan un resumen adecuado de las propiedades estructurales y de la composición de la red.

La red personal se ha revelado como un espacio que “captura el contexto” de los encuestados (Luke, 2005). Por un lado, representa la articulación de los círculos sociales en los que participa el individuo. Por otro lado, refleja indirectamente las relaciones entre los grupos que conforman dicho entorno personal. Finalmente, también tiene potencial para explorar las diferencias interindividuales,

a través de la construcción de tipologías, entre otras opciones metodológicas.

En este contexto, las estrategias de visualización resultan útiles tanto para recoger datos de redes personales como para desarrollar entrevistas cualitativas, con frecuencia con un componente biográfico. También permiten la comparación de las redes personales (por ejemplo, a través de un esquema estandarizado de grafos agrupados).

Por lo demás, algunos de los temas clásicos en el estudio de las propiedades estructurales están especialmente bien tratados, tales como la precisión y la fiabilidad de la información obtenida, la estimación del tamaño de las redes personales, o la ética de la investigación en redes. Esto no puede sorprender, en la medida en que algunos de los autores han sido especialmente activos en esos ámbitos de investigación. También se proporcionan recomendaciones empíricamente validadas para reducir la fatiga de la persona encuestada.

El libro está escrito de forma clara y accesible. Por un lado, adopta un nivel introductorio, presenta los conceptos desde cero, explica los errores más habituales e ilustra los contenidos con ejemplos basados en la experiencia. Por otro lado, en cada capítulo se incluyen varios recuadros con una selección de casos de investigación especialmente relevantes en la literatura de redes personales. Esto último no solo hace la lectura más entretenida, sino que ofrece un panorama enriquecedor de algunos de los hallazgos más significativos de las últimas décadas. Entre otros casos, se resumen estudios que ilustran cómo llegar a poblaciones de difícil acceso, cómo generar redes a partir de un diario personal o de la agenda de contactos del teléfono, cómo estimar redes completas a partir de redes personales, o cómo construir tipologías.

CONCLUSIÓN

El libro está especialmente pensado para quien se acerca por primera vez al estudio de las redes personales, empezando desde cero. Sin embargo, creo que también resultará de utilidad para los investigadores del área, a los que les permitirá reflexionar sobre cómo se ha ido constituyendo un valioso cuerpo de conocimiento sobre las propiedades estructurales de los contextos sociales en los que se integra el individuo.

La publicación reciente de tres manuales sobre el análisis de redes personales (Crossley et al., 2015; McCarty et al., 2019; Perry et al., 2018) suponen la consolidación de una colección de innovaciones metodológicas que

han reforzado el enfoque estructural en el estudio de las comunidades personales. Sin lugar a duda, este esfuerzo de sistematización va a inspirar la investigación futura.

De hecho, el libro termina con la presentación de los modelos más avanzados de análisis multinivel, que han revolucionado las posibilidades de estudio de las redes personales, combinando multitud de factores y permitiendo el contraste de hipótesis más complejas (Snijders, Spreen, & Zwaagstra, 1995; Wellman & Frank, 2001).

La estructura de la red personal es un espacio en el que confluyen las relaciones entre grupos y captura de manera comprensiva el conjunto de contextos de interacción en los que participa el individuo. Como muestra este libro, las dos últimas décadas han servido para construir una serie de modelos, estrategias e instrumentos de investigación que van a multiplicar la productividad de esta área de estudio en los próximos años.

REFERENCIAS

Crossley, N., Bellotti, E., Edwards, G., Everett, M. G., Koskinen, J., & Tranmer, M. (2015). *Social network analysis for ego-nets: Social network analysis for actor-centred networks*. Sage.

Hãncean, M. G., Molina, J. L., & Lubbers, M. J. (2016). Recent advancements, developments and applications of personal network analysis. *International Review of Social Research*, 6(4), 137-145.

Luke, D. A. (2005). Getting the big picture in community science: Methods that capture context. *American Journal of Community Psychology*, 35(3-4), 185.

Maya-Jariego, I. (2018). Why name generators with a fixed number of alters may be a pragmatic option for personal network analysis. *American Journal of Community Psychology*, 62(1-2), 233-238.

Maya-Jariego, I., Holgado, D., & Florido, D. (2016). Relations between professional groups in the Atlantic and Mediterranean fishing enclaves of Andalusia (Spain): A personal networks approach with clustered graphs. *Marine Policy*, 72, 48-58.

McCarty, C. (2002). Structure in personal networks. *Journal of Social Structure*, 3(1), 20.

McCarty, C., Lubbers, M. J., Vacca, R., & Molina, J. L. (2019). *Conducting Personal Network Research: A Practical Guide*. New York, Guilford Publications.

Perry, B. L., Pescosolido, B. A., & Borgatti, S. P. (2018). *Egocentric network analysis: Foundations, methods, and models* (Vol. 44). Cambridge: Cambridge University Press.

Snijders, T., Sreen, M., & Zwaagstra, R. (1995). The use of multilevel modeling for analysing personal networks: Networks of

cocaine users in an urban area. *Journal of Quantitative Anthropology*, 5(2), 85-105.

Wellman, B., & Frank, K. (2001). Network capital in a multi-level world: Getting support from personal communities. In N. Lin, K. S. Cook, & R. Burt (Eds.) *Social capital: Theory and Research*, (pp. 233-273). Piscataway, NJ: Transaction.

Nota. Una versión más amplia de esta reseña fue publicada originalmente en *Connections* 40(1), 1-5.

<https://doi.org/10.21307/connections-2019.015>

Enviado: 24-02-2020

Aceptado: 24-02-2020

